

Libros

«DESDE LA NOCHE Y LA NIEBLA»: MUJERES EN LAS CARCELES FRANQUISTAS

«Desde la noche y la niebla», de Juana Doña (1) es el último testimonio que ha visto la luz sobre uno de los capítulos más terribles de la reciente historia: la «odisea» de las mujeres en las cárceles franquistas.

El libro de Juana Doña se suma a la serie de documentos publicados en los últimos tiempos que han dado a conocer la alucinante realidad —hambre, tortura, muerte y represión— que tuvo existencia durante largos años tras los muros y las rejas de los penales de mujeres. Las declaraciones de Carmen Chicharro recogidas por Eliseo Bayo, el libro de María Francisca Dapena, «Señor Juez (soy presa de Franco...)» y el de Lidia Falcón, «En el infierno», son algunos de ellos.

Juana Doña, militante en las filas comunistas desde 1933, sufrió persecución y cárcel en la dictadura franquista, siendo condenada a muerte en 1947. Permaneció dieciocho años en prisión, donde vivió en carne propia la increíble peripecia que nos relata. Actualmente practica la doble militancia: en la ORT y en la Unión para la Liberación de la Mujer (ULM).

Pero «Desde la noche y la niebla» no es uno de esos libros de memorias que hoy tanto proliferan, sino un testimonio novelado y el estar escrito en tercera persona le salva de la amargura, de los resentimientos personales que en otro caso serían inevitables.

La historia de Leonor, joven militante, recién casada y madre de un niño,

se inicia en los últimos días de la guerra civil, cuando culmina el asedio de Madrid. La heroica población ha llegado al límite de su resistencia, aterrorizada bajo los intensos bombardeos y los militares y políticos se enfrentan en un caos total.

Después, el éxodo hacia la costa con la esperanza frustrada de embarcar en el puerto de Alicante y el regreso en un vagón de ganado a un Madrid irreconocible, donde reina ya un nuevo orden, el júbilo y la euforia de los vencedores.

Comienza entonces para Leonor una angustiosa peregrinación en busca de refugio. La familia y los amigos, por miedo a que les comprometa su presencia, le niegan una prolongada hospitalidad.

Por fin, después de unos meses de pesadilla cae en manos de la policía y entra de lleno en el infierno: torturas, vejaciones, malos tratos... Cuando sus verdugos se convencen de que no va a confesar los datos que les interesa conocer sobre uno de sus compañeros de partido, la remiten a la cárcel de «Ventas», primera estación de «un viaje alucinante al vientre invisible de un sistema ignominioso», como escribe Alfonso Sastre en el prólogo del libro.

Ventas, Segovia, Saturrarán... Alcalá de Henares; cambian las compañeras, las funcionarias y las monjas que la vigilan, pero todos estos penales son lo mismo: distintas sucursales del infierno; castigos en celdas de aislamiento, hambre crónica, las «sacas» de las condenadas a muerte.

Sorprende la capacidad de resistencia de estas mujeres, sometidas a tales condiciones de vida; su voluntad para sobreponerse a una insostenible situación. Fueron capaces de concebir planes de evasión —algunos tuvieron éxito—, de organizar clases, mantener contacto con la resistencia clandestina... Esa capacidad, alimentada por sus propias creencias, explica que pudieran sobrevivir —las que no cayeron ante las balas, la enfermedad o el hambre— con dignidad en los dominios de la noche y de la niebla.

Aunque el libro de Juana Doña no sea

desde la noche y la niebla
(mujeres en las cárceles franquistas)
novela-testimonio
juana doña
prólogo
alfonso sastre



como novela una revelación, la claridad de su lenguaje, la sencillez y la frescura del relato y el mensaje esperanzador que subyace tras los dramáticos sucesos que describe, hace de él uno de esos libros que se leen de un tirón y que en cierta manera impresionan nuestra sensibilidad. ■ BEL CARRASCO

EL OSCURO SIGLO DE LAS LUCES

El siglo XVIII es, por muchas razones, sorprendente: siglo de contrastes que ve el nacimiento de los Estados Unidos de América, la aparición de la Enciclopedia, la Revolución Francesa..., un tiempo de convulsiones y de cambios profundos, en el que se configura el espíritu del mundo contemporáneo, y empieza a asomar su velado rostro ese fantasma llamado Democracia. Es el fin de muchas cosas que parecían eternas, y presenta en algunos aspectos curiosas similitudes —aunque la historia no se repita— con nuestro propio siglo, sobre todo en su segunda mitad. Es el «Siglo de las Luces», de los filósofos iluminados y los déspotas más o menos ilustrados. La cien-

(1) Juana Doña, «Desde la noche y la niebla». Ediciones de la Torre. Madrid, 1978.

cia parece empezar a desgajarse de la ganga de supersticiones y de torpe empirismo que la envolvía.

Al mismo tiempo, es precisamente entonces cuando brillan con más inquietantes fulgores los fuegos fatuos de la magia. Los espíritus de la noche parecen reacios a volver a ella; e incluso —en una relación impecablemente dialéctica— algunos de ellos se alían con las fuerzas de la Luz, en ceremonia de confusión y ayuntamiento contra natura, llevados por su duro deseo de permanecer. Por doquier aparecen místicos, magos y sabios de oscuro origen; en toda Europa proliferan sectas místicas, masónicas o rosacruces, que toman como patria el antiguo y entonces misterioso Egipto; todavía el imperialismo colonial inglés no había presentado a los maravillados ojos occidentales a la India como madre de todos los misterios y secretos, de todo el saber oculto.

Los franceses, grandes amantes de lo oculto, han especulado continuamente con la supuesta «historia secreta» de aquel sitio. Hablan y no paran de la influencia que pudo haber tenido la masonería, junto con otras sociedades secretas, en la forja de la Revolución y en la constitución de los Estados Generales en 1789. A veces, los autores franceses delirán sobre el tema; otras, se limitan a dar datos concretos sin elucubraciones místicas. Y éste es el caso del libro de Pierre Mariel «Masones e Inquisición», subtítulo «Historia de Cagliostro» (1). Se trata de un libro ameno y divulgativo, que nos introduce en los entresijos no muy ocultos ni mágicos, pero sí divertidos, de ese siglo donde —como en el nuestro— la razón y los monstruos de su ensueño caminaban juntos por el camino de la Historia.

José Balsamo, llamado Conde de Cagliostro, es un personaje enormemente sugestivo desde un punto de vista literario: estafador, bribón y payaso, según algunos; mago poderoso, médico ilustre, sabio iniciado en todos los misterios ocultos, según otros. Carecía, esto está claro, de la inventiva y la gracia de un Giacomo Casanova, quien, además de hacer sus pinitos en la estafa de la magia y en la más divertida del juego de la lotería y del amor, supo darnos en sus «Memorias» un valiosísimo testimonio de su tiempo; pero las

(1) Cupsa. Colección Goliárdica.



leyendas y realidades tejidas en torno a su figura resultan igualmente interesantes, e instructivas para quien quiera conocer el momento histórico en el que vivió. Balsamo recorrió Europa y se dice, incluso, que fue iniciado, en Malta, en los misterios de la Orden del Templo; se vio mezclado, en la corte francesa, en el famoso e intrincado asunto del Collar, que valió a María Antonieta parte de su mala reputación; fundó la Masonería Egipcia y, finalmente, fue apresado por la Inquisición en Roma, donde murió a manos del pueblo. Sobre su figura, el libro de Mariel da todos los datos posibles: cuenta lo poco que de cierto se sabe sobre su vida, que él mismo quiso misteriosa, y cita también todas las leyendas que corren sobre él.

Pero Mariel no se limita a eso, no le basta con retratar un personaje, sino que describe también su ambiente y las personas que le rodeaban, tan pintorescas como él mismo. Entre ellos conviene destacar a Antón Mesmer, a quien Stefan Zweig dedicó ya una impecable biografía, saludándolo como uno de los maestros iniciadores de la «curación por el espíritu»; su forma de terapia, basada en el magnetismo animal —especie de influencia eléctrica que, según dicen, se encuentra en el éter— prefiguraba en cierto sentido las técnicas de la terapia de grupo, y también de la actual acupuntura. También aparece el masón Willemoz, hombre influyente de su tiempo; el cardenal de Rohan, representativo de la época, a la vez que ateo profundamente cré-

dulo para todo aquello que fuese misterioso, y que jugó el triste papel de intermediario en la estafa del Collar... El catálogo de tontos y listos que aquí aparecen es inagotable en riqueza, y nos demuestra que sí hay una historia secreta: la que hacen los tontos, y de la que se aprovechan los listos. ■ EDUARDO HARO IBARS.

G. BRENNAN: «MEMORIA PERSONAL 1920-1975»

A primeros de 1920, un 13 de enero para ser más precisos, llega a Yegen, corazón de La Alpujarra, un joven en busca de paz. Acaba de pasar cuatro años en los frentes de la Primera Guerra Mundial, y quiere llevar una existencia dedicada al estudio. Su ideal de vida es ser explorador, viajero, recorrer los países todos de la tierra, y sobre todo le seduce la idea de visitar los desiertos. Los grandes páramos ejercen sobre el joven Gerald Brennan una especie de embrujo.

También quería, sobre todas las cosas, ser poeta, pero al darse cuenta que no tiene dotes para ello, se entrega al estudio de la historia, en particular la contemporánea de nuestro país, y se aplica en la redacción. Si no escribe versos, por lo menos que la prosa sea tersa y elegante.

Acompañan a Brennan, en esas tierras al sur de Granada, unas cajas que contienen todo su haber: dos mil libros cuidadosamente seleccionados que logró adquirir gracias a la paga de soldado, que con tesón británico ha ido ahorrando durante los años pasados en el frente. Aprende el español, frecuenta a la gente humilde del pueblo, viste de pana y calza alpargatas de cáñamo. Entre largas excursiones por los montes de La Alpujarra y horas de lectura, plácidos transcurren los días.

Así nos lo cuenta, con prosa serena, en «Memoria personal» (1). Obra que como indica su título, salvo algunos capítulos dedicados a los sucesos de nuestra pasada contienda, pone al desnudo ciertos aspectos de

(1) Gerald Brennan: «Memoria personal 1920-1975». Ed. Alianza Tres, Madrid, 1977.